

Ars médica

medicina y sociedad



Contenido

Medicina en la postmodernidad 3
Rafael Padrón

Mujeres visionarias: Hannah Arendty
Los Orígenes del totalitarismo 7
Néstor Duch-Gary

Explicatio 11
Caleb Olvera

Ars médica: Espacio dedicado a escritores y artistas miembros, o no, de la comunidad médica, quienes podrán aportar textos y obras artísticas que contribuyan a mejorar la cultura en salud de la comunidad.

El formato diferente y su cualidad de dossier desprendible tiene por objeto su amplia difusión más allá del área del interés estrictamente médico.

LUXMEDICA

AÑO 10, NÚM. TREINTA,
MAY-AGO 2015

La publicación de esta revista se financió con recursos del PIFI 2014

Las imágenes de este suplemento son parte de la obra del artista Anibal Reyes.



Ars médica

Contamos con algunos ejemplares del libro *Ars Médica*, editado este año por la UAA, a disposición de los autores de algún texto u obra en el dossier cultural. Interesados, favor de comunicarse con la Sra. Martha Reyes al tel... 9-108443, departamento de medicina de nuestra Universidad.

Medicina en la postmodernidad*

Rafael Padrón

Hablar de la Postmodernidad, una fracción del tiempo cósmico, resulta una aventura y temeridad de grado extremo, pues apenas la civilización occidental la identifica y nombra; es más, una gran porción de ella, ignora que existe una época humana que así se nombra, y si acaso ubica el tiempo que viven en ella, en el mejor de los casos le llaman moderno o actual.

Sin embargo, renglones adelante, definidas sus características, la ubicarán y darán cuenta de su existencia apartada de su predecesora, la modernidad.

Les mencionaba que resulta aventurado hablar de ella y aún más ligarla a la medicina, porque la modernidad no se ha completado, menos concluido. Sin embargo algunas expresiones no afortunadas, son ya visibles, o sentidas para el pensamiento crítico del observador también crítico.

Para iniciar esta charla, observaremos a la posmodernidad en su arista más visible y cruel: la economía. Esta época se caracteriza porque la economía mundial resulta despiadada, olvidadiza y opresora de todos aquellos que no poseen el va-

lor que ella ostenta y persigue: El Dinero. Irremediablemente, vienen a la mente épocas pasadas de la humanidad en las cuales el reparto de los bienes, la opción por los desposeídos, el trueque y nuestros lejanos 60s', hicieron ensoñar al hombre común, que efectivamente los recursos naturales estaban al alcance de todos; que cualquiera únicamente por sus talentos o méritos intelectuales podría alcanzar esos satisfactores; algunas religiones, regímenes políticos, pensamiento individual y social, lo hacían posible en sus mensajes y con ello creaban la ilusión de que por el hecho único de ser habitantes de la tierra, resultábamos merecedores de sus bienes y que incluso para nuestros descendientes, siempre habría agua, pan, abrigo, respeto y libertad, satisfactores a los que cualquiera de los humanos aspirara. La postmodernidad, manifestada en su fase más cruel, el neoliberalismo, nos enfrenta a la doliente verdad: Se pronostica para los próximos años que la riqueza mundial se concentrará en el 1% de la población, el resto, navegaremos en diferentes profundidades del océano de la pobreza, realizando tareas que los ricos destinarán para los que menos tienen. Con esta fú-

* Texto presentado durante la entrega del libro *Ars Medica*, abril 2015.

nebre introducción hablaremos de esta malformación del desarrollo humano y su liga con la medicina.

Sucede que estamos viviendo el punto más álgido de la convivencia humana a nivel mundial. Por doquier el hombre de la calle se entera de sucesos que ensombrecen su día y su futuro.

Por otro lado una juventud inerte, sin proyectos y sentidos aparece ciega ante estos hechos; y lo hacen no con intención lesiva sino porque no tienen un referente contrastante que les informe como podrían vivir de otra manera, no hay significados que los hagan concluir su vida satisfechos. Para Hegel y Marx, la enajenación es tomada como el extravío del hombre, la ausencia de su dignidad, de su desarrollo. Y esta es la misma propuesta de Víctor Frenkl como una propuesta terapéutica al recuperar el sentido de la vida.

Es en la postmodernidad que suceden las idolatrías o creencias que se practican solo porque la moda las impone.

Vista así, la postmodernidad, consecuencia y causa debido a la multitud y facilidad de los recursos ofrecidos por la desinformación, nos muestra otra de sus facetas, la masificación ya que con ella, se genera una sociedad fragmentada, esquizofrénica y por lo tanto lejana de la individuación y de los significados, atributos humanos de una vida digna.

Por esta razón ha perdido su valor la vida y por eso también se incrementa el consumo en la persecución de espejismos que el aparato productivo presenta como valores; y así se cae en la vieja trampa; si el consumidor alcanza estos valores aparece luego el vacío por haberlos obtenido; si no es así, viene la ansiedad, la angustia porque no se han logrado. En ambos

casos, aparecen las fugas existenciales: neurosis, depresión, alcoholismo y adicciones en general, apatía y demás estados que contradicen a la vida.

Hablando en forma general, el desarrollo del hombre es el camino que recorre durante su existencia hacia su integración en el significado final: la muerte.

En nuestra adolescencia, época de tantas indecisiones y pasiones hubimos entre tantos caminos, que decidir aquel que según nuestros apetitos y regímenes familiares y sociales nos conducirían a una época adulta y de ella a la realización personal de una manera ética, de producir a través del trabajo, el sustento propio y el de nos nuestros.

Los ahora reunidos, quizá inconscientemente nos apropiamos de una parte del camino de Quirón, el centauro bendecido por Zeus, que a pesar de estar herido prodigaba la curación, el servicio y el consuelo a los humanos. Todavía quisimos ofrecernos, desprendernos hacia los demás, acompañar en un acto de auténtica compasión al que frente a nosotros declaraba su sufrir.

El hecho es que esta vocación hacia el auxilio del otro, aquel que frente a nosotros sufre, nos invita a la acción compasiva. Por este acto visible, repetido tantas veces, nace de estructuras profundas en nuestra identidad; Karl Jung identifico estas energías y las conjunto en la categoría de arquetipos, fuerza impulsoras que conforman nuestra unidad igual a aquellas que hacen permanecer unida la molécula del ADN, o bien las aprendidas e introyectadas cuando hacemos uso del pensamiento crítico.

Así, los arquetipos resultan modelos de muchas características humanas, entonces la bondad, la compasión, la ge-

nerosidad conforman el arquetipo de la luz. Y en el de la sombra, quedarían entre otros, el egoísmo, la vileza, la envidia.

En ambos casos, la carga de energía psíquica, es intensa y extensa. “El sanador herido” encarna según Jung al médico en servicio, a la vocación para el que sufre. Es el conocimiento habilidades y acciones dedicados al enfermo, pero también necesarias para quien las practica o activa; de esta manera el médico congruente trascendente de la vida, solo aparece cuando actúa de esta manera. La verdadera cura ocurre en el enfermo y también en el médico. En el fondo, el sufrimiento es la fuente del poder curativo en ambos. El verdadero médico, no es un hábil manipulador de tecnologías, un memorioso que publica en revistas arbitradas.

Quizá si ahora vemos a la profesión médica como una oportunidad vital, abri-

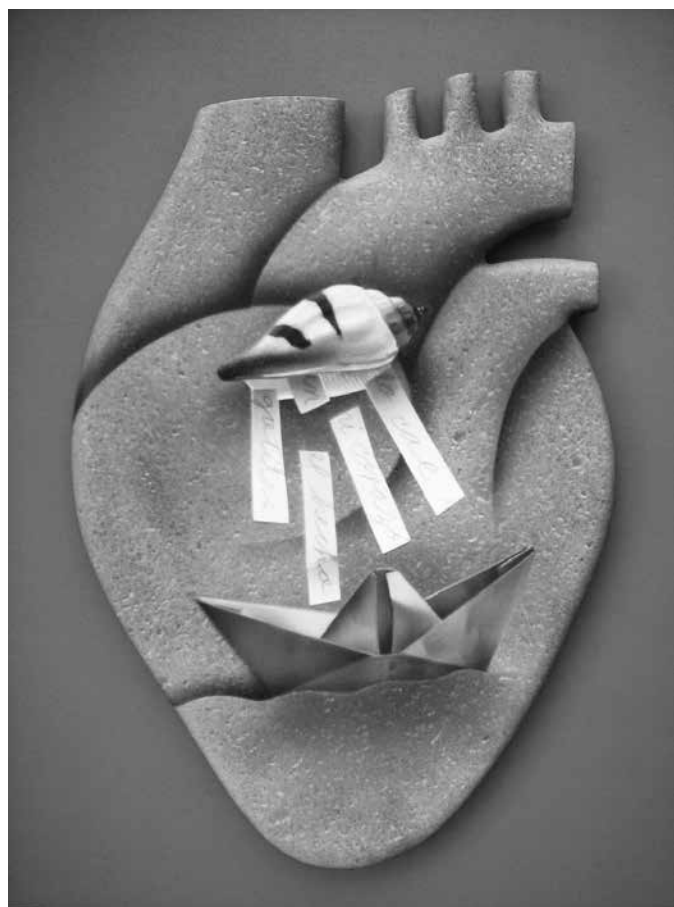
remos la conciencia a esa dimensión genuina de desarrollo humano.

Tal vez ese vacío que pretendemos obturar con el acúmulo de objetos empieza a ser convertido cada vez más en una delgada, tenue, pero afirme dimensión de integración.

Al final, como nuestros enfermos, no somos más que huesos, sangre., tendones y demás elementos de un cuerpo, agradecidos poseedores del conocimiento para sanarnos sanando, o para acompañar a nuestros enfermos a vivir el trance de la muerte con dignidad.

¡Médico, despierta! Tu vocación, tu destino, no terminan en el dinero. Recuerda a tus antecesores que trascendieron su época y su mortalidad, todos fueron humildes. Reconóctete en aquel que sufre y está en tus manos como uno igual a ti, transitorio y mortal; merecedor de tu compasión.





Ars
médica

Mujeres visionarias: Hannah Arendt Los Orígenes del totalitarismo

Néstor Duch-Gary

El 8 de marzo de este 2015 se celebró el día internacional de la mujer. Para contribuir a esa conmemoración se ofrecen en este escrito algunos comentarios sobre el pensamiento de una dama ilustre. Las reflexiones a las que se alude han sido sugeridas por la obra de Hannah Arendt, a quien se debe ideas incisivas en filosofía política. El propósito de este escrito es, entonces, examinar algunos de sus planteamientos y evaluar la vigencia que podrían tener en los tiempos presentes.

A manera de una brevísima semblanza biográfica se enumeran unos cuantos datos: Hannah Arendt nació en Linden Linner, Alemania, en el seno de una familia judía, en el año de 1906. Estudió en la Universidad de Marburgo; fue discípula de Heidegger con quien mantuvo, según se dice, una amistad algo más íntima que la mera relación maestro-alumna. Y no obstante su origen judío y las imputaciones de nazismo que se le hacían a su profesor, preservó un intermitente trato con él, que duró hasta la muerte de Arendt. Hannah Arendt falleció en Nueva York en 1975.

Es autora de una vasta obra en la que destacan *La Condición Humana*, *La Banalidad del Mal*, *Los Orígenes del Totalitarismo* entre otros libros famosos. Decía de sí misma que su trabajo debía enmarcarse en el ámbito de la Teoría Política; no en el de la Filosofía. Hemos atendido su sugerencia. Por consiguiente, los comentarios se le dedican a las ideas políticas expuestas en el último libro citado. Se trata, por supuesto, de una interpretación personal a partir de lecturas de sus trabajos y de algunos otros textos de distintos autores que escribieron sobre aquellos.

Según Arendt, el totalitarismo se caracteriza por una condición paradójica que consiste en admitir que la dualidad legalidad-autoritarismo se resuelve “racionalmente”: basta asignar a la noción de legalidad una superioridad trascendente. Esto es, asume que la legalidad está dada por el curso de la Historia, por leyes propias de la Naturaleza o por cualquier otra idea abstracta suprema que esté por encima de la voluntad humana. Según la concepción totalitaria se actúa con justicia cuando las acciones en una sociedad se ajustan a los designios del devenir

histórico o a las condiciones del mundo natural o a los mandatos de alguna otra abstracción fuera del alcance de la voluntad de los seres humanos. Con base en esta concepción del mundo y de la sociedad se justifica el uso de la autoridad y de la fuerza para “salvar” a los “herejes”, a aquellos que no acaten las verdades supremas y opten por una vida sin sentido, al margen de esos designios irrecusables. Queda claro que a partir de esta concepción de la vida social, el fin justifica los medios.

Transcribo enseguida uno de los juicios de Arendt, tomado de la obra citada: “La ilegalidad totalitaria, desafiando la legitimidad y pretendiendo establecer el reinado directo de la Justicia en la Tierra ejecuta la Ley de la Historia o de la Naturaleza sin traducirla en normas de lo justo o lo injusto para el comportamiento individual. Aplica directamente la Ley a la Humanidad sin preocuparse del comportamiento de los hombres”.

De los planteamientos de Arendt se desprenden otras consideraciones acerca del totalitarismo. En primer lugar, están las que apelan a una visión “total” de la sociedad que explica todo. (Lo cual no es muy riguroso que digamos). Además, los argumentos se independizan de la experiencia y así se inmunizan ante la crítica. Finalmente, siempre hay una explicación “racional” para todo lo que ocurre en el ámbito social, para lo cual se deforma la experiencia empírica para ajustarla a las ideas.

Las condiciones referidas deforman el sentido de la legalidad. Es así que deja de haber referencia al marco normativo. Se pierde su función esencial que es, en buena medida, hacer confiables las expectativas de los hombres en relación a sus

procesos de articulación social. Se crea así un ambiente propicio para incubar un movimiento que funde su desarrollo en mecanismos que trasciendan las capacidades del pensar humano. Pero esta deformación implica un grave riesgo: si se acepta que el bien perseguido por el totalitarismo es el bien común, se renuncia a una posibilidad socialmente relevante; se renuncia a otras posibles formas de gobierno más ajustadas a la pluralidad y a los deseos de la sociedad.

La legalidad y el respeto de los derechos individuales deben ser las condiciones esenciales de los gobiernos no tiránicos. En contraste, el terror, el miedo, los castigos “ejemplares” son los instrumentos que en la concepción totalitaria se emplean para evitar los desvíos de las conductas de los individuos. Se procede así para eliminar la pluralidad de la sociedad y homogeneizar a los ciudadanos. Se trata de que se plieguen a los supremos designios de los hombres en el poder. El campo de concentración es el paradigma extremo del gobierno totalitario; recuerda, permanentemente, el terrible y cruel castigo cotidiano a quienes son “diferentes”.

Las medidas totalitarias inducen a los ciudadanos a refugiarse en la intimidad. Pierden así la capacidad de relacionarse con los otros. En consecuencia, se dedican, solitarios, a satisfacer sus necesidades privadas, sin importar casi nada más. De estos puntos de vista deriva Arendt el origen del totalitarismo. Según su perspectiva, dos son las causas fundamentales de su nacimiento: la masificación de la sociedad y la renuncia al espacio público. La conjunción de estos dos hechos determina que la sociedad pierde las posibilidades de llegar a acuerdos y

a entendimientos sobre sus diferencias. Le impide también emprender acciones orientadas a la búsqueda del bien común, elegido por la sociedad misma, mediante procedimientos en los que se manifiesten libremente las preferencias individuales. Como secuela de esas imposibilidades, los individuos se someten a los dictados del poder como única opción para disponer del orden social necesario para vivir bajo las “seguridades” que impone el gobierno.

Años después de la publicación de la obra comentada, Arendt cree encontrar una comprobación empírica de sus ideas, que expone en *La Banalidad del Mal*. En alguna parte de este texto, que describe el juicio del criminal nazi Adolf Eichmann en Israel, sostiene un punto de vista que desconcierta a la opinión pública, especialmente a la judía. Sostiene que el acusado no es el monstruo que se ha querido hacer creer que es. Se trata simplemente, dice, de un ejemplar arquetípico del hombre masa; no es más que un burócrata cumplido, sujeto a una autoridad inapelable que le ha impuesto una misión que cree trascendente. Este punto de vista le valió a Hannah Arendt muy severas descalificaciones y acerbas críticas. Las más radicales provenían de quienes creen en la existencia de la maldad como componente intrínseco y abstracto de la condición humana y no como una secuela de la disfunción social. Al parecer, asumió esas críticas con serenidad.

Hay otras consideraciones que pueden desprenderse de las ideas de nuestra autora. No es imposible, por citar un ejemplo ilustrativo, que en democracias bien establecidas ocurran manifestaciones de conductas gubernamentales de carácter totalitario. Recuérdese el caso de las

persecuciones y castigos en los Estados Unidos a quienes se consideraba “antiamericanos” en la época de McCarthy.

Ahora bien, los orígenes del totalitarismo y de sus manifestaciones están en la pérdida del espacio público, producto de la masificación que a su vez conduce a una representatividad democrática sin garantía de expresar la pluralidad social y la búsqueda del bien común. La situación anterior sugiere una posible solución, aunque en este caso se trata de una especulación personal. La solución es, evidentemente, recuperar el espacio público y usarlo para expresar directamente la voluntad de la sociedad. Se amplía así la democracia directa como quería Arendt.

Una pregunta que surge ahora naturalmente es la siguiente: ¿El actual crecimiento acelerado en el uso de las redes sociales en materia política en el mundo, no será una manifestación del anhelo social de recuperar el espacio público y de contribuir a una concepción democrática más directa de las que disponemos ahora? ¿No será este proceso una forma de defensa de la sociedad ante las eventuales amenazas del totalitarismo? Si esto es así, no cabe duda que los argumentos de Hannah Arendt en ese sentido tienen un alcance visionario.



Ars
médica

Explicatio

Caleb Olvera

EXPLICACIÓN SEGÚN ARISTÓTELES

Un problema fundamental tratado en filosofía es ¿Qué se entiende por explicación?

Aristóteles crea la teoría de las causas, para intentar responder a esta pregunta. Son 4 formas predicativas las que pueden contestar el porqué de algo: material, causal, final y eficiente.

E es una explicación de Q, si y sólo si, E es una propuesta de la forma “X tiene P porque r”, en la que r pretende dar una o más de las cuatro causas de Aristóteles por la que X tiene P.

Cuando decimos que explicamos algo ¿qué es lo que queremos decir? La filosofía es una manera de explicar, lo cual indica que no es la única. Esto es complejo, ya que la utilización del término explicación es ambiguo, o semánticamente análogo. Pero si no es equivocada, si solo tiene unos cuantos modos de ser utilizada, entonces aún se podría definir qué significa explicar.

Por otro lado, tenemos muchas manifestaciones teóricas donde explicar es sujetar eventos (fenómenos) a leyes. Sin embargo a últimas fechas se ha tomado

la teoría de Hempel como referencia, según la cual, explicar es un acto lógico que puede ser expuesto como un argumento donde las premisas incluyen las conclusiones, por el simple hecho de sujetarse a leyes. Así que la explicación no es más que la descripción de cómo operan estas leyes en los fenómenos. Se observan dos tipos de explicaciones bajo esta idea: las deductivas (Nomológico deductivas N-D) y las inductivas. En las primeras, las premisas ya contienen la conclusión, mientras que en las segundas (inductivas estadísticas) al ser probabilísticas, solo hacen probable la conclusión sin implicarla.

Su expresión lógica sería: E es una explicación de q, si y solo si E, es un argumento valido y deductivo, con premisas que incluyen su conclusión.

O en el otro caso. E es una explicación de q, si E es un argumento inductivo, cuyas premisas son potencialmente o estadísticamente correctas y la aplicación de las mismas es correcta.

Así, un sujeto explica un fenómeno si emite una explicación del tipo: la roca fue soltada. Todas las rocas que se sueltan se precipitan hacia el centro de gravedad, (por lo tanto...) la roca soltada se precipitó hacia el centro de gravedad.

EXPANDIR

Explicar tiene su raíz en el latín *explicatio*. Que significa: expandir, desplegar, Mostrar lo que se encuentra oculto por los dobles; simplemente hablar y decir más, “expandir” lo dicho en busca de que se entienda mejor.

La explicación es el momento posterior al acto de comprender, es la exposición o justificación que hace posible que alguien más entienda. Aunque algunos creen que no es posterior sino simultáneo, comprender es haber entendido la explicación.

Nuestro proceso cognitivo necesita observar cómo se concatena, cómo se une un evento con otro para poder crear sentido, para poder entender. Explicar, en este sentido, tiene la forma lógica de la concatenación y ésta unión o subordinación tiene la finalidad de mostrar la génesis del fenómeno explicado, las causas que lo generan, la forma en que se construye, las leyes que lo rigen, y el porqué tiene una permanencia o una desaparición. (Siguiendo a Aristóteles con su teoría del movimiento, donde más reflexiona sobre qué es explicar).

Este tipo de explicación tiene una forma gramatical interesante, que en español se fragua: ¿qué?, ¿para qué? o ¿por qué?. La respuesta también implica esta forma al contestar: porque... Pero también se puede dar explicación con otras modos como son: el cómo, dónde, cuándo, etc. En inglés es un poco menos complejo ya que la pregunta *Why* se contesta con *because*. Interesante que la forma gramatical de la respuesta sea el verbo *ser* (to be) precediendo la palabra causa; es como decir: su causa es...

A cada una de las formas gramaticales de preguntar, corresponde una forma gra-

matikal precisa de responder. Si preguntamos ¿dónde?, la respuesta debe ser un indicativo. Si preguntamos ¿cuándo?, la respuesta es un adverbio de tiempo, esto es: un momento, una frecuencia, una fecha, etc. Si a la pregunta ¿cuánto? se contesta con un lugar o frecuencia, se crea un sinsentido, según la analítica primaria.

SOBRE LA PREGUNTA ¿CÓMO? (DE LO QUE PODEMOS HACER)

Sin embargo el cómo de la acción, es un ejemplo paradigmático. Nuestro lenguaje no se ha desarrollado para poder dar explicación de cómo es que podemos hacer lo que hacemos; no hay acción que pueda ser explicada en términos de cómo se realiza. Todo termina en: “mando”, “impulsos nerviosos”, o “el cerebro manda la información”, etc. Lo cual, observado detenidamente, no explica nada, ya que la problemática sigue siendo la misma: cómo haces para enviar impulsos eléctricos o cómo hace el cerebro para mandarlos?. De alguna manera, éste es quizá el eje de las explicaciones mentales. Cuando en 1643, la princesa Elizabeth de Bohemia le escribe a Descartes, para pedirle la explicación de cómo la “sustancia” pensante puede causar movimientos... En términos lacónicos: ¿cómo puedo mover un brazo?. ¿Cómo lo inmaterial afecta lo material?. La respuesta en primera instancia es; No, la res pensante no influye en la res extensa. Explicación que no satisficaría a nadie, ni a la princesa, ni siquiera a Descartes, por lo que después el filósofo debe replantear su respuesta, moviendo su dualismo radical a otro no tan radical: termina diciendo que no sabe bien, como si la naturaleza de

estas cosas (la mente o el yo), es no quererse dejar atrapar, no dejarse teorizar.

La respuesta es que no podemos dar explicación a este tipo de preguntas en particular, pues no hay forma gramatical precisa para ello. El lenguaje no se ha desarrollado en esta área.

Veámoslo así. Si pregunto ¿Dónde?, la respuesta es un lugar, pero si pregunto ¿Cómo?, ¿cuál es la respuesta? ¿qué debo responder?. ¿Un proceso, una serie de pasos? Si pregunto: ¿cómo hacer mole?, la respuesta aparente será una serie de pasos, es decir, una receta. Si preguntamos ¿cómo hago mole?, la respuesta sería algo más o menos así:

Pase los chiles por 300 gramos de manteca caliente, los coloca en una cazuela con agua muy caliente y se deja que den un hervor para que se suavicen. En la misma manteca se acitronan el ajo y la cebolla, se añaden la tortilla, el pan, las pasas, las almendras, las pepitas de chile, la mitad del ajonjolí, el anís, el clavo, la canela, las pimientas, el chocolate y el jitomate, y se fríe todo muy bien; se agregan los chiles escurridos y se fríe unos segundos más. Todo esto se muele en la licuadora, con el caldo donde se coció el pavo y se cuela. En una cazuela de barro especial para mole se pone a calentar el resto de la manteca, se añade la salsa, se deja hervir el mole durante cinco minutos, se sazonan con sal y azúcar y, si es necesario, se añade más caldo; debe quedar una salsa espesa. Se deja hervir de 25 a 30 minutos más a fuego lento, se añaden los trozos de guajolote y se deja hervir unos minutos más.

Esto es más o menos, lo que se entiende por explicar el cómo. Sin embargo, ésta

forma gramatical no basta para explicar el cómo de la acción, no basta para explicar: ¿cómo muevo un brazo?. Incluso si somos estrictos, no basta ni para explicar cómo se hace mole, ya que esto supone saber cómo hago para moverme, supone el cómo de la acción. Ya se había advertido que la forma gramatical de la explicación es muy diferente entre lo que puedo hacer y lo que puedo explicar de lo que hago. Entre saber qué y saber cómo. De manera larvaria, esta problemática ya se encontraba en la indagación de la virtud hecha por Platón en boca de Sócrates, ya que sostiene que la virtud no se puede enseñar: solo se muestra. Así, lo que sabemos hacer, no sabemos explicarlo: sólo podemos mostrarlo. No sabemos cómo movemos un brazo, simplemente lo hacemos.

Cuando pregunto ¿Cómo?, me refiero básicamente a dos cosas: por un lado, a lo que hago en el mundo, donde soy el responsable de la acción, y por el otro a lo que hago conmigo, donde debo inventar un responsable de la acción distinto a mí. Invento un homúnculo, la acción quines-tésica es el núcleo de la problemática del cómo de la acción. Obsérvese que sólo se ha trasplantado la problemática del mundo “exterior” a un supuesto mundo interior. Si en el mundo la acción se explica con un responsable, con un generador de la acción que da inicio, en el denominado mundo interior se hace lo mismo -de ahí la confusión-; pero deberíamos advertir que en principio, “mundo interior” es una mala metáfora que sólo complica las cosas: nos hace creer que “dentro” de nosotros las cosas suceden de manera similar a como lo hacen en el mundo, que de hecho no debería ser llamado exterior. No hay un mundo interior, ni la mente es un

recipiente, o lo que las metáforas espaciales como “dentro de mi mente”, o “sacar de mi mente”, son simples palabras que no significan nada.

El cómo de la acción proviene de un mal entendido lingüístico, quizá el más complicado de todos: la idea del homúnculo, la idea de que hay un responsable de la acción independiente de la acción misma, independiente del cuerpo. Es suponer que soy algo distinto del cuerpo, y que por ello soy yo quien mueve el brazo. Si suponemos que no hay un ente independiente de la acción de la cuál es el origen, el responsable de la misma, la pregunta se diluye: cómo muevo un brazo no tiene sentido, ya que la pregunta supone que soy algo distinto del brazo que muevo. La explicación clásica había aceptado que no se puede explicar lo que se sabe hacer: no es posible explicarlo.

En resumen, pedir el cómo de una acción, es pedir una serie de pasos que hacen responsable a un actor: el que realiza la acción. Si la pregunta es por la acción kinestésica, para responderla inventamos un actor que es responsable del movimiento, un actor diferente al cuerpo. Inventamos un “hombrecillo” como responsable del inicio de la acción.

Parece que nuestra vida cotidiana está plagada de estos ejemplos en donde no podemos dejar de referirnos al yo como una entidad independiente, como el origen de la acción, como el homúnculo en el cual radica la libertad.

EXPLICACIÓN Y LEGITIMACIÓN CIENTÍFICA

Las explicaciones que no muestran la causa y las leyes que rigen los fenómenos no pueden ser llamadas explicaciones. El psicoanálisis es un claro ejemplo, la reli-

gión o la brujería, se suman a esta lista. Utilizan ésta estructura pero a medias, ya que subordinan efectos a causas, pero no hay leyes. Por ello, “la explicación” en estas disciplinas suele tener esta apariencia;

Esto pasa así, por esto, a veces, pero no en todos los casos.

En vez de leyes ponen lo volitivo, la idea de libertad, del sujeto o de los dioses, está presente en este tipo de explicación que termina por no explicar nada. Así hemos generado un gran número de pseudo explicaciones, donde gramaticalmente la estructura se mantiene sujetando fenómenos a leyes; sin embargo, el agregado: *pero no en todos los casos, o en cada caso es diferente*, hace de ésta explicación solo una apariencia. No es que no tengan un saber sobre el mundo, que quizá dentro de sus propio parámetros encuentre legitimación, pero lo inquietante es que se aferren a querer aparentar que poseen un método similar al de las demás ciencias. Basta citar a Feyerabend para darnos cuenta de que, incluso, tal método no se aplica a cabalidad ni en las ciencias denominadas exactas. De ahí el sinsentido de que otros saberes quieran comportarse como las ciencias duras para arrojarse bajo este concepto de ciencia. Nadie quiere reducir la explicación electrónica a la mecánica. Ni es posible explicar la biología con la geometría o el cálculo, menos con la mecánica. ¿Porqué aparentar que éstas explicaciones poseen la estructura de las otras?, ¿sólo para utilizar un supuesto prestigio? Esto solo demuestra su carencia fundamental. Si en sí mismas son explicaciones que funcionan, no deberían tratar de legitimarse o de investirse con el prestigio que no les es propio.

La explicación de un fenómeno tiene como supuesto, que puede ser explicado. Esto a simple vista parece una tautología por no decir una perogrullada, sin embargo, lo que estamos diciendo es que tiene como supuesto que existe un orden, un proceso que implica cosas más simples o complejas que pueden ser analizadas. Dar una explicación es de alguna manera suponer que existe un orden y que lo que se explica puede ser introducido en este orden. De ahí la importancia que le da Heráclito al término logos, cuando dice que el logos es la ley que regula el universo, lo que determina si el sol sale y se mete según medida. En ese talante, explicar o filosofar es hacer ver a los demás, cómo los fenómenos se ajustan a esa ley del universo, a éste logos. Si se prescinde de la idea de leyes universales, se tienen solo pseudoexplicaciones, muy parecidas a los mitos, donde todo recae en la volición o libertad de algo o alguien. En esa medida estas explicaciones tienen algo de fe. Se basan en dogmas...

Pero cada tipo de explicación tiene sus dogmas.

METAFÍSICA DE LA EXPLICACIÓN

Explicar, es un acto lingüístico. La explicación puede ser el hecho de dividir lo explicado (problema, cosa o fenómeno), para ser reducido a sus elementos más simples, y luego mostrar cómo se unen para lograr el entendimiento. He aquí la metafísica de la explicación, pues es suponer que el fenómeno a explicar puede ser explicado, esto es, se puede expandir lo que se dice de él, para crear sentido en quien se expone a la explicación. Da por hecho que parte de la

realidad no está a la vista o al entendimiento de todos, y que ésta naturaleza del mundo aplicativa puede ser expresada por el lenguaje. Supone que el simple acomodo de las piezas puede crear el sentido que la totalidad no refleja. Supone que el lenguaje refleja la forma de ser del mundo, etc.

De cualquier manera siempre se aceptan cosas o cuestiones que no se pueden demostrar, y es en esta implicación donde se fragua la comprensión. Dime qué aceptas como básico en el mundo y entonces, sabré decirte que es una explicación, esto es, reduciré lo explicado a esas partículas gramaticales básicas, esas verdades que se aceptan dentro del sistema de creencias planteado.

Explicar es expandir lo dicho sobre algo, para lograr reducirlo a las verdades básicas del sistema que recibe la explicación.

Lo interesante en este momento es cómo construimos esas verdades básicas, pues son ellas las responsables de que tengamos algo como explicación. Son denominadas evidencia, y algunos sostienen que son innatas: verdades a priori. Kant ya decía algo similar.

Se trata de expresar o poner de manifiesto las causas, descripciones, génesis o leyes que permiten a lo explicado mostrarse como perteneciente a un grupo de oraciones semánticas, de antemano aceptadas como con sentido. Explicar es introducir lo explicado en el marco referencial que de antemano tiene sentido o entendimiento. Así, explicar es introducir los nuevos fenómenos en el marco de las creencias.

Este marco referencial debe ser aceptado de antemano por la comunidad, es una especie de valor de legitimación que



Ars
médica

se le confiere de antemano por tradición.

Así que explicar se reduce a mostrar las partes del problema que son evidentes para que al unir las cobren sentido. Se trata de una reducción lógica de una oración a un grupo previo de oraciones ya establecidas y aceptadas.

Aristóteles nos dice que explicar es reducir los fenómenos a sus causas. Tiene la forma gramatical de un discurso que muestra o explicita (despliega) las leyes que se encuentran detrás de lo explicado. Siempre que se dan las mismas condiciones sucede el mismo fenómeno; explicar es mostrar las leyes mediante las cuales esto sucede en todos los casos. La expresión “en todos los casos”, supone precisamente un orden en que las cosas suceden de esta manera. Así, la explicación es mostrar las leyes detrás de los hechos.

EXPLICACIÓN Y FUNCIÓN

Cuando se trata de explicar significados, como decía Wittgenstein, lo que procede es introducirlos a la maquinaria gramatical para que ésta muestre su utilización; es en el uso donde adquieren su referente: explicar es mostrar cómo se comporta una palabra dentro de una oración.

Pero aquí la cosa se complica, ya que tenemos cuando menos dos formas distintas de utilizar la palabra explicación: cuando explicas significados, no esperas leyes que determinan siempre lo sucedido de esa manera, sino que son convenciones, muchas veces ridículas, otras sin forma de saber qué hay detrás para que las cosas se llamen así y no de otra manera. En fin, explicar parece ser que tiene varios significados. Hasta este momento 4. La primera es sujetar eventos a leyes, la segunda es reducir un

fenómeno o evento a las condiciones de aceptación previas, esto es, al marco referencial de creencias aceptadas, y el tercero es introducir el concepto dentro de una oración o juego para que se revele la utilización que constituirá su significado. Finalmente también explicar es mostrar su uso, su función.

La tercera no es muy clara: no es claro cómo una oración revela el significado de una palabra cuando la utilizamos dentro de esta oración. Pero para ello tenemos el auxilio teórico de la pragmática. Y es quizá de lo más común: cuando no entendemos una palabra, pedimos que se nos explique lo que se hace, utilizando ejemplos donde esa palabra es introducida en varias oraciones y ahí se revela su significado.

Un criterio que se le exige a cierto tipo de explicaciones es el carácter predictivo, esto es, una explicación debe proveer las herramientas necesarias para poder decir en cuales casos sucede el fenómeno explicado. Si esto es así, la predicción funciona como criterio de legitimación, pues valida la explicación. Se cree que es correcto lo que se dice de algo, cuando el mundo demuestra que ha sucedido conforme se ha predicho que sucedería. Este criterio es solo para un tipo de explicaciones. Incluso ha sido tan importante este criterio que ha dado apellido a un grupo de explicaciones que hoy en día denominamos explicaciones científicas. A pesar de que el criterio de científico sea tan ambiguo (bajo su ala se arrojan la historia, el psicoanálisis y demás saberes), y a pesar de muchos casos en donde la ciencia trabaja de manera distinta.

Más aún, el dominio de la explicación sobre el mundo, la transformación de la naturaleza en base a lo explicado, se ha

tomado como la condición de verdad preponderante.

Aristóteles decía que la verdad era la adecuación entre el dicho y el hecho, entre el concepto y el objeto, entre la palabra y la cosa. La explicación científica se valida en esta manipulación de los hechos, cuando la explicación puede incidir en el mundo prediciéndolo o transformándolo para un fin previsto: sólo entonces se acepta como verdadera. (Muchas son las críticas al carácter predictivo de la ciencia, pero en éste caso solo nos ocupa el que sea una manera más de explicar).

PRECEDENTES Y CONSECUENTES

Curioso que el término de “verdad” se encuentre ligado a un tipo de explicación, pues supone que existe otro tipo de explicación que no tiene esta relación, o que tiene otros criterios de legitimación que no son los de manipulación o predicción de la naturaleza.

Vemos con esto que la explicación puede consistir en reducir un fenómeno a sus causas, esto es, reducirlo a las verdades aceptadas, o por el contrario, exponer los fines que persigue: explicar es reducir los antecedentes o los consecuentes. Por ello se vuelve aún más confuso este concepto. Cuando le digo a alguien, explícame porqué has venido, la explicación puede ser de dos tipos: le pido que me muestre los antecedentes (causas) que lo han llevado a tomar la decisión de venir, o los consecuentes (motivos) por los que ha venido. La respuesta puede ser de dos tipos. He venido porque no me podía quedar en casa solo, o he venido porque quisiera hablar contigo.

Aquí hay una confusión, aunque el lenguaje permite pensar en futuro o en pasado, el pensamiento sucede en presente; si se pregunta por una explicación de la acción, la pregunta es sobre el pasado: las causas que han determinado esta acción, y aunque esto se exprese en futuro, no dejan de ser eventos en el pasado: causas. Quisiera hablar contigo, no es más que en aquel momento tuve la necesidad de hablar contigo. Todas las formas gramaticales expresadas en futuro pueden ser reducidas a su expresión pasada. Por lo cual, la explicación en futuro podría traducirse a ideas en un momento pasado, los motivos fueron ideas pasadas que nos llevaron a la acción. De cualquier forma lo importante es observar, como ya lo hacia Aristóteles, que cuando preguntamos el porqué de la acción, la respuesta pueden ser de dos tipos, causas o metas. Determinantes o estimulantes que determinan.

EXPLICACIÓN RACIONAL Y EXPLICACIÓN MITOLÓGICA

Heráclito de Éfeso, introduce la creencia de que el universo tiene un orden y con ello funda la filosofía como la conocemos. Cuando dice que el logos es la medida de todas las cosas, la ley por la cual el sol sale y se pone según medida, introduce en el marco referencial una nueva forma de legitimación, el logos. La invasión romana a Grecia da como resultado que la palabra logos sea traducida al vocablo latino ratio, pero la semántica se desplaza. Mientras que antes de la conquista ratio, significaba derecho, recto, ahora significa el orden del universo, la ley por la cual las cosas son reguladas. Explicar en

la tradición latina tiene que ver con poner el orden del universo en concordancia con el evento o fenómeno explicado (muy parecida a la primera exposición de este término). Así, la explicación racional, nació en contra de otro tipo de explicación, la mítico-mágica. Si la explicación racional filosófica, tiene como dogma que el universo tiene una forma de ser, un comportamiento único e invariable (leyes), la explicación mítico-religiosa supone la volición como principio explicativo de los fenómenos. Es el querer de los dioses lo que se encuentra detrás de que las cosas ocurran de cierta manera. Todo tiene que ver con que las entidades sobrenaturales lo quieran de un modo o de otro, por ello el mundo es tan cambiante. Ambas explicaciones gramaticalmente mantiene la misma estructura lógica, concatena un evento a una causa. Pero lo interesante es que esta causa en vez de ser una ley, es un querer, un deseo de la voluntad de los dioses. Decimos; hoy me fue bien porque los dioses así lo han querido, o me enfermé como castigo divino. Vemos cómo el evento es reducido a un conjunto de enunciados, (marco referencial) que cierta comunidad tiene por aceptado; si pertenecemos a esta comunidad tenemos que la frase, me enfermé por castigo divino, es una explicación a cabalidad, pues sujeta el fenómeno a una causa. Sin embargo si no pertenecemos a esta tradición, difícilmente aceptaremos eso como una explicación.

CONMENSURABILIDAD DE PARADIGMAS

El problema se complica y habrá que hablar de la conmensurabilidad de paradigmas, esto es, de la traducción de estos marcos referenciales, ¿cómo se va-

lida una explicación desde otro paradigma? o ¿cómo se puede sostener el valor del paradigma explicativo propio? Finalmente que el universo tenga un orden, no es más que un acto de fe, el acto denominado inductivismo. Otro dogma sobre el cual se ha construido la denominada explicación filosófica o científica. Que corresponda lo explicado con este dogma también es algo muy difícil de comprobar, ya que no se pueden aislar todas las variantes de una explicación. Si la cantidad de cosas que influyen en un fenómeno son infinitas, no importa cuántas se puedan aislar o determinar, cualquier número dividido entre infinito dará cero. No es posible tener la certeza de que esa sea la causa de que las cosas suceden por eso y no por otra causa. Y sin embargo tenemos la evidencia en contra de que las cosas suceden de manera contraria. El hecho de que podamos fabricar aviones o celulares, da cuenta de que de alguna manera nuestras explicaciones sobre el mundo, reflejan el orden del mundo. Cuando menos en esa parte técnica donde nos permiten manipular el mundo y crear la tecnología. Siendo prudentes, análogos, por un lado nos consta que el inductivismo es un dogma, pero por el otro lado, la técnica nos grita que es un dogma confiable. Al principio Kuhn sostiene la inconmensurabilidad de los paradigmas, pero finalmente tiene que aceptar que hay algo de conmensurable en ellos.

SOBRE EL CAMBIO DE PARADIGMA EXPLICATIVO

Del siglo XVI en adelante en Europa central se comienza a establecer una dinámica interesante en lo que entendemos por explicación: se empieza a separar lo

que se denomina como Explicación religiosa, o mítico-mágica, de la Explicación científica, que tiene como criterio la predicción y manipulación de la naturaleza. Anterior a este cambio ya teníamos el cambio filosófico, donde se transformó la explicación mítico-mágica por la racional y lógica, solo que en el siglo XVI, aparece el criterio de verificación, manipulación y la técnica, que es propio del saber científico. El concepto de prejuicio, juicio antes de la experiencia, cobra una semántica peyorativa. El término de científico se legitima y legitima todo conocimiento o saber.

Pero este tipo de explicación, también parece estar siendo superado por otro modelo explicativo. Ambos coexisten; sin embargo, el hecho de que aparezca otra forma de explicar nos hace pensar que la antigua forma dejará lugar a la nueva, cuando menos en hegemonía.

Lo importante de la explicación radica en dos cosas, los supuestos básicos que se tienen por verdaderos, esto es leyes, cosas, eventos y hechos del mundo, y la segunda serían la manera de concatenar las frases para que esto sea una explicación. Cada vez que ambos factores cambian, la explicación cambia. Habrá que ver cómo es la nueva forma de concatenar estos eventos que generan lo que denominamos explicación: véase la denominada filosofía europea, en especial la francesa. Tómese como ejemplo a Baudrillard o Lipovetsky. Ahora compárense los ensayos de éstos con los del paradigma de Descartes, Locke o Spinoza. Se verá precisamente que los conectores ya no son del todo lógicos, y tampoco regresan a la explicación mítica mágica.

Ninguna nueva forma de explicación

desaparece a la anterior, solo la supera en adeptos; la explicación mítico-mágica sigue hoy en día coexistiendo con la filosófica, la científica, y ésta nueva forma postmoderna de explicación que -sin estar del todo clara-, pudiera volverse el paradigma explicativo más difundido.

EXPLICACIÓN INTENCIONAL

Brentano a mediados del siglo XIX distinguió, basándose en la tradición escolástica, dos grupos ontológicos. El primero es el de las cosas extensas y el segundo es el de los pensamientos (no se les puede ni siquiera llamar cosas, pues son algo distinto). Sugirió denominar al segundo grupo bajo la idea de fenómenos que poseen inexistencia. ¿Qué significa poseer inexistencia?, quizá ni Brentano lo tenía claro. Pero el punto es que los pensamientos no pueden ser analizados o tratados, incluso, no pueden ser categorizados con los atributos de la materia. Ni siquiera de la existencia. Si el yo no es más que pensamiento, la frase de Descartes de Pienso, por tanto existo, es falsa, pues los pensamientos no existen, solo poseen inexistencia. Brentano no lo llevó tan lejos. Sin embargo, agrega otra categoría a esos entes inexistentes o que poseen inexistencia: según él, todos son intencionales, esto es, se dirigen hacia algo. Esto mismo lo aplicará Husserl, quien formó a un gran número de los filósofos interesantes de primera mitad del siglo XX; por ello se mantiene esta idea de que la explicación de lo mental, se denomina explicación intencional. Y a los entes de la mente se les denomina entes intencionales. Otra cuestión a resaltar es que cuando nos enfrentamos con algo

que no podemos reducir a sus causas, le conferimos intencionalidad, esto es, tratamos de hacer explicaciones que le confieren libertad al fenómeno. Podría ser así o de otra manera. A este tipo de explicación, que no explica nada, pues no puede mostrar las causas de los eventos o fenómenos que pretende explicar, lo hemos denominado explicación intencional. Trata de concatenar eventos a causas, pero las causas son volitivas, intencionales y bien podrían ser de otra manera. Por ello la explicación bien podría ser de otra manera. Es la estructura de las religiones: explican eventos sujetándolos a los deseos de los dioses, a la voluntad de los dioses; por ello, las cosas bien podrían ser de otra manera.

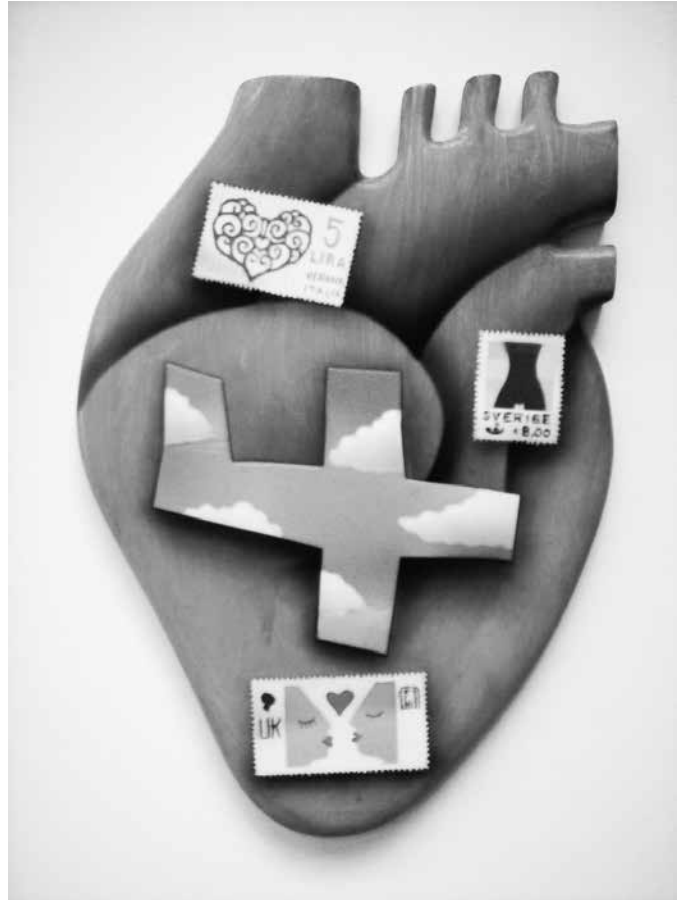
MENTE Y EXPLICACIÓN

Cuando preguntamos por qué has venido, la respuesta es: porque me ha dado la gana, porque he querido, etc., todas estas respuestas, si las observamos detenidamente, implican la noción de libertad, implican que las cosas bien podrían haber sido de una manera diferente. A los fenómenos mentales se les ha dado por llamar fenómenos intencionales. Estos fenómenos intencionales en principio implican la idea de libertad, pero la idea de libertad es contraria a la de leyes causales que rigen el universo, por ello las explicaciones intencionales son de un orden totalmente distinto al resto de las explicaciones. En lo referente al pensamiento, generalmente se acepta el concepto de libertad. Incluso lo mental, no es más que una explicación de algo que no hemos podido reducir a causa. Decimos mental cada vez que no podemos reducir un fenómeno a causas, y como no pode-

mos dejar las cosas así, tenemos que decir algo más al respecto, algo que mantiene la apariencia de causal (de argumento) pero que en absoluto lo es. A esta explicación es a la que llamamos explicación intencional, y a todo este grupo de enunciados es a lo que denominamos mental. Lo mental no es más que la apariencia de una explicación causal que introduce la idea de libertad, y por ello no explica nada. Si el universo es causa-efecto, si todo tiene una razón de ser, un evento que lo genera, que lo determina, entonces no hay cabida a la idea de libertad, y la mente no es más que un parche sobre la ignorancia del funcionamiento del sistema nervioso central.

MODOS DE EXPLICAR

Podemos sacar en claro que los distintos tipos de explicación, pueden ser reducidos a dos en específico, con un solo principio que los distingue. Podemos agrupar las mítico-mágicas, con las narrativas-intencionales. Y por el otro lado a las científicas con las filosóficas. Ya que estas dos comparten la creencia de una estructura causal del mundo, todo tiene un porqué, y en ellas explicar es reducir los fenómenos a estas causas, sujetarlos a las leyes que los hacen suceder siempre de la misma forma. No hay posibilidad de que las cosas suceden de manera diferente a como lo dictan las leyes del universo. Se supone que se aplican a todas las regiones del mundo conocido y tienen una especie de existencia ontológica (quién sabe que sea eso). Un tipo nuevo de explicación que incluye la idea de libertad y al mismo tiempo trata de establecer leyes, quizá sea mejor denominarles normas, según la explicación postmoderna. Y esta idea es la suposición de que cier-



Ars
médica

to orden del mundo puede ser violentado, o simplemente que las cosas pueden suceder de manera caprichosa. No sujetas a leyes. La explicación posmoderna tiene mucho de narrativa poética, bajo la idea de que la racionalidad es un dogma, y que la legalidad de la lógica solo descansa sobre ella misma. Se ha dado lugar a una nueva forma de explicar los fenómenos sociales, una forma en parece Reducida a leyes, en principio denominadas económicas pero que hoy en día son de los más diversas: leyes históricas, que finalmente no podrían ser llamadas leyes en sentido estricto pero que sirven para dibujar o proyectar directrices de los fenómenos humanos. El problema principal de la explicación lógica racional, es su incompletud, pues siempre llegamos a un punto más allá del cual no podemos seguir extendiendo la explicación, no podemos ir más allá. Es justo ahí donde nacen las religiones y los otros tipos de explicación que hoy en día han tenido tanta aceptación, a falta de una aplicación total, a falta de un criterio de legitimación de la lógica, ya que debe recurrir a ella misma para legitimarse. Gödel dará cuenta de ello.

Explicar es reducir fenómenos a causas y mostrar leyes, como ya lo mencionamos. El punto es entender qué aceptamos como leyes y, aún más, qué entendemos como causas. Aristóteles sostenía que había cuatro causas del ser, y que podemos entender el porqué del ente u objeto del cual nos preguntemos, si entendemos sus causas. Interesante, dado que aquí la respuesta es simplemente reducir el existente a una de estas cuatro causas preestablecidas y aceptadas como válidas. Así, explicar se resuelve como reducir a lo ya acep-

tado como válido. Aristóteles establece cuatro principios explicativos: dos intrínsecos y dos extrínsecos; los llamó causa del ser, y son las causas: material, formal, eficiente y final. Las dos primeras son constituyentes del ser, y sustentan su explicación hilemórfica del universo. Las dos segundas nos sirven para dar cuenta de su devenir.

La causa material es aquella de lo que algo surge y por lo cual llega a ser. La formal es aquello que determina la materia y le da su esencia. Es intrínseca a ésta y determina la apariencia final del ente. La causa eficiente es la responsable de que las cosas se muevan o cambien, es el tender hacia...que determina el ser formal y material. La causa final es aquello hacia lo que se dirige el ente o el ser. Es la meta del ser.

Esta última es muy interesante pues complica la semántica de la explicación.

Si explicar es un acto, es un acto que sucede en un tiempo y que trata de explicar un fenómeno mostrando las cosas que ya se han aceptado como válidas, la causa final es tratar de sujetar el fenómeno a un orden que temporalmente no es anterior a la acción sino posterior. En español es un poco complejo ya que cuando se pregunta ¿por qué? Las respuestas pueden ser en dos tiempos, como ya lo expusimos, las causas anteriores al fenómeno a explicar o la finalidad posterior al evento, esto es, las causa o las metas. Unas son anteriores en el tiempo y determinan que el objeto sea así y otras son posteriores y también determinan que el objeto sea así.

Cuando se pregunta. ¿Por qué enviaste esa carta? Las respuestas pueden ser de varios tipos, la primera de ellas es mostrar la causa. Porque pasé por el correo y me acordé que la traía cargan-

do. Porque no sabía qué hacer con ella, etc. O finalmente, porque necesitaba que X me respondiera. Porque x la está esperando, etc.

PRECOMPREENCIÓN Y ENTENDIMIENTO

Cuando digo que explicar es expandir, supongo que me comunico, supongo que me entienden o que incluso yo entiendo qué es expandir; la verdadera complicación de la explicación, radica en el entendimiento de los términos. En la medida en que puedo dejar en claro qué es comprender, o entender, en esa misma medida podría dejar en claro qué es explicar. De alguna manera explicar y entender son actos naturales, que ya están en el uso del lenguaje, sin los cuales no sería posible comunicación alguna. Son un acto intuitivo en gran medida. Si de alguna manera no se presupone el entendimiento, entonces no tendría caso expli-

car qué significa entender. Incluso si no entendiésemos de antemano qué significa explicar, no podríamos entender nada de lo aquí expuesto.

Así como aprendemos el lenguaje y poseemos un conjunto de términos base y primarios, con los cuales les damos sentido a los términos secundarios, también tenemos la relación entre explicar y entender; para poder explicar qué significa explicar, debemos dejar en claro qué significa entender.

Qué significa entender o comprender.

Supongamos que existen una serie de reglas afinadas en la naturaleza humana. Y entender es traducir el mundo a la información humana sujeta a estas reglas, entender es tener claro cómo es que estas reglas o leyes universales actúan sobre los fenómenos que deseamos incorporar a nuestro conocimiento.

